

## HUDSON EN UNA CARTA

En el año 1947, en Juárez —provincia de Buenos Aires— muere un hombre de campo, un habitante del “piso verde del mundo”, de las llanuras bonaerenses. En su biografía, que bien puede ser la de cualquier otro hombre de la provincia, sólo hay hechos comunes; todo lo suyo es muy común, hay un incesante repetirse de circunstancias y lugares: desarrolló su vida en el radio de dos o tres localidades, fue peón de estancia y soldado de la Guardia Nacional en la Comandancia Militar de San Vicente. Se llamó Daniel Eulogio Hudson, fue sobrino de Guillermo Enrique Hudson; su apellido —a todos nos es dado al nacer— lo rescató para nosotros. Había vivido setenta y ocho años.

El diario “El Independiente” de Juárez, con fecha 14 de abril de 1947, nos dice: “Ayer a las 13 horas falleció en el Hospital municipal Adolfo Alsina el ciudadano Daniel Eulogio Hudson, según el informe del médico de policía, la muerte se produjo por insuficiencia cardíaca.

El extinto, que era argentino, contaba 78 años de edad, medía 1,85 de estatura, de cabello canoso, hijo de Don Daniel

Hudson y de Doña Biviana Barragán, nacido en San Vicente, provincia de Buenos Aires...”.

“La policía practica las averiguaciones pertinentes para individualizar a los deudos de la víctima”.

Como las averiguaciones sobre posibles familiares fracasaron, es decir, nadie se presentó, su sucesión quedó vacante; se compone —entre otras menudencias— de: “un sobrepuesto de carpincho; una tijera de esquila; dos matras; un par de estribos; un bozal; un reloj de tres tapas, marca ilegible y sin esferas”, etcétera.

Entre su documentación, encontramos una libreta donde anota prolijamente, a lo largo de treinta años, sus sueldos, gastos, estancias en que trabajó, las direcciones de “tía Luisa Hudson, calle Yndustria N° 1721, Barracas al Norte, Buenos Aires; tía María Elena Denholm, calle Olavarría N° 16, Estación Quilmes”. Sabemos, también por esta libreta, que recibía correspondencia de Edwin Andrews, María Elena y Daniel Hudson, hermanos del naturalista y escritor Guillermo Enrique Hudson<sup>1</sup>.

Hay otras muchas cosas entre sus pa-

1 Guillermo Enrique Hudson fue el cuarto de seis hermanos: cuatro varones y dos mujeres. Hijo del primogénito, Daniel Augusto (el padre también se llama Daniel, a secas), es el Daniel Eulogio de quien nos da noticia el autor de este “testimonio”. (N. de la D.).

peles; hay una constancia de que prestó servicio en la Comandancia de San Vicente, se trata de la muy mentada pa-peleta. Pero lo más importante en relación con nuestro escritor, es una carta dirigida a Beatriz Hudson por el señor Yoshio Shinya.

Beatriz, hija de Daniel Hudson y Viviana Barragán, es hermana de Daniel Eulogio. Yoshio Shinya fue el esposo de una sobrina de Hudson<sup>2</sup>. (Violeta Gladys Shinya —hija de esta pareja— es la actual directora del Museo “Guillermo Enrique Hudson”<sup>3</sup>). Aclarado, pues, destinataria y remitente, va la carta:

Buenos Aires, abril 6 de 1923

Estimada Beatriz,

*Recibí su apreciable carta del 3 y por ella me he enterado de que Vds. están todos bien, lo que me alegra. Hacía tiempo que no tenía noticias de Vds. y justamente estábamos recordando de Vds. hace pocos días.*

*Con respecto a lo que me dice del finado tío Enrique, siento mucho no poderle informar nada. Yo pienso que lo mejor que Vds. pueden hacer sería ponerse de acuerdo con sus primos de Buenos Aires, Huberto, Cora, Margarita, etc., para hacer la averiguación juntamente. Yo no los veo, pero sé que están todos bien. La dirección de Margarita es Calle Maipú 92.*

*No he tenido noticias del tío Enrique desde hace mucho, no me ha contestado*

*varias cartas que yo le mandé durante su vida.*

*Cuando yo lo conocí en Londres tenía señora, después estuvo enferma también la señora pero no estoy seguro si vive aún.*

*Por lo que yo puedo juzgar, al menos cuando yo lo vi en Londres, no me parece que haya tenido mucha reserva de dinero. Vivía más bien modestamente —bien cómodo— sin ningún lujo.*

*Si Vds. quieren yo mismo puedo hablar a Huberto sobre el particular, pero yo desearía que Vds. lo hicieran directamente.*

*La dirección de tía Julia es como sigue: Mrs. Julia G. Hudson, Grand Blanc, Michigan, E.U.A. (Fdo.) Yoshio Shinya.*

El contenido de la carta de Beatriz es fácil de inferir; enterados de la muerte de Hudson en Inglaterra, recurren a Shinya para tratar de averiguar si dejó bienes que les puedan corresponder, si tenía esposa y, en este caso, si vivía aún. Shinya prefiere derivar las averiguaciones a Huberto, Cora y Margarita, parientes directos del escritor, porque si bien él lo visitó en Londres, no sabe si la esposa de Hudson vive o ha muerto (en realidad, su esposa, Emily Wingrave, había muerto<sup>4</sup>). En cambio, sí da su opinión respecto a la posición económica: vivía cómodo y sin lujos, pero no le parece que haya tenido mucha reserva de dinero.

Esta carta es, muy posiblemente, el do-

2 Concretamente, con una hija de María Elena Hudson de Denholm (escocés) —hermana menor del escritor—: señora Laura Hudson Denholm, que usaba los dos apellidos, anteponiendo, a la manera inglesa y norteamericana, el materno al paterno, el primero de los cuales juega como segundo nombre. Esta se casa en 1908 con Jorge Yoshio Shinya (1884-1954), llegado al país desde el Japón, su patria, al término del primer viaje de la Fragata Sarmiento: 1º de enero de 1899 - 30 de noviembre de 1900, mediante un permiso especial. J. Y. Shinya participó activamente en el intercambio cultural argentino-nipón. (N. de la D.).

3 Instalado en la estanzuela “Los Veinticinco Ombúes”, donde nació, el 4 de agosto de 1841, el autor de *Allá lejos y hace tiempo*. La propiedad estaba situada entonces en el viejo partido de Quilmes y hoy en el de Florencio Varela, distritos ambos de la provincia de Buenos Aires. (N. de la D.).

4 Emily Wingrave —con quien Hudson se había casado en 1876— falleció el 19 de marzo de 1921 y el escritor el 18 de mayo de 1922, encontrándose sepultados en tumbas vecinas en el cementerio de Worthing, condado de Sussex, Inglaterra. (N. de la D.)

## HUDSON EN UNA CARTA

cumento central de lo que se movió familiarmente en Buenos Aires a la muerte de Guillermo Enrique Hudson, un año antes de que Rabindranath Tagore lo descubriera al mundo literario de Buenos Aires.

Otra característica de esta carta es el corto pantallazo sobre la imagen que le dio en lo económico el tío Enrique; yo creo que es una virtud de esta carta, no porque diga cosas nuevas al respecto, sino porque resume lo ya conocido y lo hace en pocas palabras. A esto hay que sumarle que el dato es de primera mano: Shinya lo visitó y opinó de esta manera. Por otra parte, hay una cosa muy de Hudson, que es no haberle contestado varias cartas que le escribió.

Dice Maurice Reuchlin que después de haber hecho el historiador, es muy difícil resistirse a hacer el filósofo; pero es más, en este caso resulta imposible. La historia grande, la de los datos cargados de significación objetiva no nos puede dar de por sí lo que nos hubiese dado una tarde compartida con Hudson a orillas de algún bañado.

En Daniel Eulogio hay mucho de atrayente e inexplicable que ahora creo comprender: al igual que su tío llevó el apellido Hudson, fue Guardia Nacional, ovejero y jinete de la misma llanura. ¿Quién podía esperar de él, que recorrió en silencio sus setenta y ocho años, tuviese en su poder una carta donde se dan noticias de Hudson, aparentemente tan lejano?

Otra cosa que los une es que murieron entre sus amigos y lejos de la familia.

Es evidente que Guillermo Enrique Hudson es significativo para nosotros —entre otras cosas— porque nos entrega la historia chica, cotidiana e irrecuperable; sus innumerables apuntes y su memoria, son los encargados de recrearnos al mendigo “Con-Stair-Lo Vair”, aquel que cayó agobiado bajo el peso de su estúpida carga”; a la volante quebrando los espejos de agua en busca del nuevo hogar o al capitán Scott complaciente y amable.

Estoy diciendo que no lo comprendo a Hudson en libros biográficos llenos de exactitudes sobre el año de su nacimiento, la fecha de su partida a Inglaterra o en la discusión sobre si se sintió un gaucho o un inglés. Mucho, pero mucho más me ayuda a comprenderlo su sobrino Daniel Eulogio; su estilo de vida nos permite arimarnos a lo que debió ser la primera parte de su vida. Es seguro que alguna vez pensó como Walt Whitman:

.....

¿Y así piensa escribir alguno de mí cuando yo esté muerto?

(Como si alguien pudiera saber algo sobre mi vida;

Yo mismo suelo pensar que sé poco o nada sobre mi vida real.

Solo unas cuantas señas, unas cuantas borrosas claves e indicaciones

Intento, para mi propia información, resolver aquí).